

---

## RECOMENDACIONES EDITORIALES

### **Losers' Consents**

*Reseña: Víctor Yuri Zapata Leos\**

ANDERSON, Christopher J., BLAIS, André, BOWLER, Shaun, DONO-VAN, Todd and LISTHAUG, Ola. *Losers' Consent. Elections and Democratic Legitimacy*. New York, Oxford University Press. Serie Comparative Politics. 2005. 234 p.

Diversos autores de teoría política moderna y contemporánea coinciden en precisar que los procesos de renovación de los cargos públicos a través de la participación ciudadana, sea directa o indirecta, se tienden a la consecución de un fin específico que es la de dotar de legitimidad a los representantes encargados de ejercer dicho poder, en lo cual, la legitimidad se convierte en un elemento fundamental, no sólo de dichos procesos electivos, sino del sistema democrático en sí; pues es a partir de una decisión colectiva y mayoritaria, en principio, que se transfiere la potestad de ejercicio del poder público. En la democracia moderna, siguiendo a Norberto Bobbio, funciona como un método de legitimación y control de las decisiones políticas en un sentido estricto, donde el individuo es tomado en consideración en su papel general de ciudadano.

Sin embargo el papel actual de la legitimidad del poder no siempre tuvo tal enfoque, pues es claro que su influencia directa solamente se entiende a la luz del surgimiento del estado constitucional y del derecho democrático. En la etapa antigua, la idea de legitimación se basaba solo en el hecho de la necesaria existencia de obediencia al mandato o a la autoridad, es así que se establecen las bases de las sociedades premodernas donde el poder es de origen carismático o religioso.

Es en la evolución de las comunidades societales que el poder requiere de una justificación consensada entre quienes tienen la po-

---

\* Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Chihuahua; Maestro en Derecho Constitucional por la Universidad Nacional Autónoma de México; actualmente Secretario de Estudio y Cuenta del Tribunal Estatal Electoral de Chihuahua.

sibilidad de determinar aquellos deben gobernar y es ahí donde se establece un cierto nivel de razonabilidad en la aceptación colectiva sobre como arribar a esa voluntad común.

Es esta última concepción posmoderna la que admite nuevos elementos dentro de la legitimidad democrática para que se pueda referir como un concepto completo, el cual no se agota en el cumplimiento de parámetros de legalidad sino que requiere atributos de carácter sociológico y axiológico que determinen integralmente su función de convicción generalizada sobre la justificación del poder público.

Es necesario precisar que esta acepción de legitimidad, se refiere a lo que se ha denominado en Norteamérica como legitimidad de entrada o *input legitimacy*, y que se enfoca solamente en los mecanismo de acceso al poder y no así en los de ejercicio del mismo. Y es dentro de esta idea de la legitimidad donde se da, desde la perspectiva de los perdedores en las contiendas electorales, el tema central de la obra que se reseña, con lo cual se pretende describir los efectos que tiene la participación de aquellos que no acceden formalmente al poder.

Dicha obra se encuentra redactada en idioma inglés, sin que cuente actualmente con una traducción al español; forma parte de la serie *Comparative Politics* de la *Oxford University Press*; y constituye un trabajo colectivo de cinco maestros de ciencia política en diversas universidades de Estados Unidos, Canadá y Noruega, encabezados por Christopher Anderson profesor residente en la Universidad de Siracusa en el estado de Nueva York.

Dicha obra abona no sólo desde un análisis general de la legitimación de los detentadores del poder en los procesos electorales desde una perspectiva meramente descriptiva-enunciativa sino que trata de ser prescriptiva al construir ciertas propuestas a partir de consecuencias altamente previsibles. Los autores precisan que *la democracia se basa en la idea de que las elecciones son el principal vehículo de influencia popular en el gobierno. Y si bien la democracia lucha por una igualdad de oportunidades de los ciudadanos para participar en contiendas electorales, también esta diseñada para crear resultados desiguales: mientras unos ganan, otros tiene que perder*. Es así que sostienen que tal desigualdad genera ambivalencias de los “perdedores” en la contienda que importan a la legitimidad política, pues no se niegan a aceptar el resultado sino que pueden en ocasiones dar su consentimiento para ser gobernados por los triunfadores.

El libro también elabora un estudio comparativo sobre los efectos de lo que pudiera identificarse como la lealtad de los perdedores hacia las instituciones políticas. En el mismo se aportan datos específicos sobre cuarenta países de configuración sistémica, en cuanto a la estructura político electoral muy disímbola que los caracteriza, en los cuales se examinan resultados de diversas encuestas respecto a preguntas sobre las actitudes hacia dicho proceso electoral, a la percepción del gobierno, a la satisfacción con el régimen, a las actitudes hacia protestas, así como al apoyo a principios democráticos.

Asimismo, se establecen los posibles efectos del cambio institucional apoyado por aquellos participantes que no resultaron electos y que normalmente se pueden convertir en un grupo de justificación mayor a las políticas públicas del grupo gobernante; este esquema es el que se representa bajo los efectos deseados en un sistema democrático competitivo donde se entiende que si bien es cierto en algunas ocasiones se pierde, siempre se esta en posibilidad de participar en nuevas contiendas electorales para el acceso al poder.

Por tanto, la obra como trabajo de investigación es recomendable tanto para aquellos iniciados en temas de ciencia política y derecho electoral como quienes encuentran un interés directo en temas de participación ciudadana y específicamente en procesos electorales y sus consecuencias respecto a los actores que participan en las mismas para la construcción de instituciones democráticas para todos.

Al final de cuentas, sirve la obra para comprender que la legitimidad democrática no es un concepto que se agota en los procesos electorales sino que muta en cada una de las fases de los mecanismos de acceso y ejercicio del poder público, y que además debe verse renovado con la celebración periódica de esos procedimientos electivos.

Como lo señalan los autores **Anderson et. al.** *la viabilidad de la democracia electoral depende de la capacidad para lograr el apoyo de una porción substancial de individuos que están descontentos con el resultado de una elección.* Ello es así porque cualquier sistema que se precie de ser democrático no se agota con la aplicación simplista de la regla de la mayoría, sino que se debe sujetar a mayores reglas y mecanismos de respeto o garantía de derechos fundamentales de cualquier minoría, es decir que todo el ejercicio del poder público no debe limitar el libre acceso en igualdad oportunidades de los ciudadanos de una colectividad.